

Editorial/Opinión

Chile y Bolivia: sólo en broma

Miércoles, 26 de Enero, 2011

El vocero del Gobierno de Bolivia ha salido presuroso a aclarar que aquello de la recuperación de Atacama que mencionó el presidente Morales en su discurso del pasado sábado, era apenas una broma. El problema es que el mandatario chileno ya se le había adelantado. Con tono enérgico y terminante, Sebastián Piñera dijo que Atacama siempre fue chilena y lo seguirá siendo. "Y va en serio", aclaró.

Esta es la segunda ocasión en menos de un mes que el Gobierno boliviano recurre a "chistes" que han caído muy mal en Chile y que luego es necesario aclarar. Hace poco, el canciller David Choquehuanca, a quien le han dicho que, por estrategia, hay que aumentar la presión sobre los chilenos, no tuvo mejor idea que amenazar con recurrir al Tribunal de la Haya, hecho que obligó al presidente Morales a desautorizarlo, pues antes que una maniobra, aquello hubiera sido liquidar para siempre las aspiraciones marítimas bolivianas, cuya negociación debe transitar en un ámbito netamente bilateral. Es la única forma de que Bolivia pueda conseguir algo.

En Chile no hacen bromas, porque para ellos el tema marítimo es muy serio, pero sí se nota que a Bolivia ya la toman para el chiste, por culpa de la conducta errática e inconsistente del Gobierno del MAS, mucho más preocupado por despenalizar la coca y por ubicar a Evo Morales como ecologista número uno del mundo (después de haber fracasado en conseguirle el premio Nobel de la Paz), que por atender el tema más importante de la política exterior boliviana.

Hace mucho que Chile le hizo saber a Bolivia que el diálogo sobre el mar incluido en la famosa agenda de los 13 puntos es puro cuento, mientras que la diplomacia boliviana insiste en hacerle creer a la población que vamos en el camino correcto para recuperar el acceso al Pacífico. Después de mucho insistir, después del terremoto, los mineros atrapados y otras dilaciones, la administración de Piñera accedió recientemente a retomar las conversaciones, no sin antes aclarar que se trata simplemente de una búsqueda de mayores facilidades comerciales y portuarias para Bolivia ya que la soberanía está descartada. Y en relación a las recientes presiones bolivianas, motivadas por el diferendo que mantienen Chile y Perú en La Haya, ha dicho que las conversaciones no tienen plazo. Evo Morales quiere una solución para este año; es obvio que la inestabilidad política interna comienza a influir.

Para el próximo 7 de febrero se ha fijado una nueva reunión entre los cancilleres de Chile y Bolivia, con el objetivo de reconducir el diálogo bilateral. Será complicado para el país recuperar la perspectiva de la seriedad, después de tanta docilidad frente a la política chilena, muy hábil para manejar trucos comunicativos y estrategias de confusión. Recurrir a bromas y a posturas improvisadas sólo perjudican una vieja aspiración boliviana que requiere de un tratamiento serio, profesional y sobre todo realista. Bolivia tiene al frente a la diplomacia chilena, de una larga tradición, con doctrina y pautas definidas que constituyen políticas de Estado.

En Chile no hacen bromas, porque para ellos el tema marítimo es muy serio, pero sí se nota que a Bolivia ya la toman para el chiste, por culpa de la conducta errática e inconsistente del Gobierno del MAS, mucho más preocupado por despenalizar la coca y por ubicar a Evo Morales como ecologista número uno del mundo (después de haber fracasado en conseguirle el premio Nobel de la Paz), que por atender el tema más importante de la política exterior boliviana.